

quentes aclamaciones , fino de la verdad puesta así en evidencia , y colocada con toda claridad por un hombre sólidamente eloquente , que arrebara tras sí los entendimientos?

No puedo dexar de exortar à los lectores, que se tomen el trabajo de leer un pequeño tratado de Mr. Arnaud, que tiene por titulo *Reflexiones sobre la Eloquencia de los Predicadores*, en que refuta parte del prefacio, que Mr. Du Bois su amigo havia puesto al principio de su traduccion de los Sermones de San Agustín, en que pretendia mostrar, que el modo de predicar, de la mayor parte de los Predicadores, era contrario al de este Santo Doctor, porque se hacia sobrado uso de la Eloquencia humana, que él creía no deberse usar en los Sermones. Este prefacio havia deslumbrado à muchas gentes, y recibido grandes aplausos. Quedaron admirados quando salió à luz el Tratado de Mr. Arnaud, viendo que todo estaba fundado sobre falsos principios, y falsos razonamientos. Es útil, y agradable comparar estas dos Obras, leyendo desde luego el prefacio, para ver si se notan los defectos, examinando seguidamente la refutacion, para hacer juicio de si es sólida, y si está apoyada en buenas, y firmes razones.

El principio establecido, siguiendo la Regla de San Agustín, de que el Orador Cristiano puede, y aun debe procurar agradar al Auditorio, necesita reducirse à ciertos limites, y requiere alguna explicacion. Hay en la predicacion dos defectos que evitar; el uno es el demasiado cuidado en el adorno, y gracia del discurso; y el otro el sobrado descuido de ellos. Diré algo sobre uno, y otro.

PRI-

PRIMER DEFECTO.

Del sobrado cuidado en el adorno del discurso.

Es disposicion bien vituperable en un Orador Cristiano, pensar mas en agradar à su Auditorio, que en instruirle; ocuparse mas en las palabras, que en el asunto: estar muy pagado de su trabajo, y preparacion, enervar las verdades que anuncia con una afectacion pueril de pensamientos brillantes, y en fin abatir, y corromper la palabra de Dios con una viciosa mezcla de frivolos adornos.

(24) San Geronymo, cuyo gusto para la eloquencia, y gracia del discurso, es bien conocido no podia sufrir, que el Orador Cristiano, descuidado de instruirse à sí, y à los demás sobre el fundamento de las verdades de la Religion, se ocupasse unicamente como un Declamador en el cuidado de agradar; ni que la augusta Eloquencia del Pulpito degenerasse en una vana pompa de palabras, capaces à lo mas de excitar algunos ligeros aplausos. San Ambrosio era del mismo parecer, y queria se desterrasse absolutamente de la predicacion este genero de adorno, que solo es proprio para debilitar los pensamientos: *Aufer mihi lenocinia fucumque verborum, quia solent enervare sententias.*

Comment. lib. 8.

Dios nos dice en Ezechiél quanto abominaba la desdichada disposicion de los Israelitas cautivos

Tt 2

en

(24) Nolo te declamatorem esse & rabulam, garrulumque sine ratione... Verba volvere, & celeritate dicendi apud imperitum vulgus admiratio-

nem sui facere, indoctorum hominum est.
S. Hieron. Epist. ad Nepot.

en Babylonia, (25) quienes en lugar de aprovecharse de las tristes predicciones, que su Profeta les hacia de su parte, y amedrentarse utilmente de ellas, iban à oírle unicamente por gusto, como se vâ à un concurso de musica. ; Como huviera reprehendido al mismo Profeta, si por su defecto huviesse dado lugar à tan indigno abuso, aplicandose solo à lisongear el oído de sus oyentes con una dulce harmonia, y vano sonido de palabras? Esta es la verdadera pintura de algunos Sermones, de quienes solo queda la estéril memoria de la satisfaccion que se tuvo oyendolos.

Quexabase un Pagano de que en su tiempo este genero de delicia, y amenidad de estilo, que se debia reservar para materias menos graves, y menos sèrias, havia hecho una especie de violencia al buen juicio, y à la razon, apoderandose como por fuerza, aun de las mismas causas en que se trataba de los bienes, y de la vida de los hombres: *In ipsa capitis aut fortunarum pericula irrupit voluptas.* ; Quanto mas vituperable seria este abuso en discursos de Religion, en que se tratan al mismo tiempo las materias mas graves, y mas capaces de asustar? Cuyo fin es por exemplo abatir, y atemorizar al pecador, representandole la muerte mas cercana de lo que imagina, la Sangre de Jesu-Christo que clama, pidiendo venganza de haver sido tan largo tiempo profanada, la colera de un Dios justamente irritada proxima à prorrumpir sobre el, y el Infierno abierto à sus pies para tragarle? (26) ; En medio de tan grandes verdades, serà

(25) Et es eis quasi carmen musicum, quod suavi dulcique sono canitur: & audiunt verba tua, & non faciunt.

Ezech. 33. 32.

(26) An quisquam tulerit reum in discrimine capitis, decurrentibus pe-

serà escusable un Predicador, que solo se ocupe en la vana ostentacion de su elocucion, buscando con pensamientos brillantes, y periodos bien dispuestos, amontonar vanas figuras? ; Què se haràn entretanto aquel dolor, y tristeza con que ha de estàr penetrado, hablando de semejantes asuntos, los que deben hacer de su discurso un continuo gemido? ; No havria justo motivo de indignarse si pusiesse su cuidado en mostrar agudeza, y en hablar con hermosura en un tiempo en que se ha de tronar, fulminar, y emplear las acciones mas vivas, y mas animadas?

SEGUNDO DEFECTO.

Demasiado descuido del adorno del discurso.

Hay otro defecto en el modo de predicar, mucho mas comun que el primero, y que tiene consecuencias infinitamente mas perniciosas: èste es descuidar demasiado el talento de la palabra; no respetar bastantemente à su Auditorio; presentarse à el casi sin preparacion alguna; decir las cosas conforme se ocurren sobre la marcha, à veces sin orden, sin eleccion, y sin propiedad, inspirando à su Auditorio con esta afectada negligencia, disgusto, y aun desprecio de la palabra de Dios, tan digna por si misma de atraerse la estimacion, y el respeto de los hombres, y que deberia ser su mas sólido

riodis, quàm letissimis locis sententia- que dicentem? . . . Quò fugerit interrim dolor ille? Ubi lacrymæ substiterint? Unde se in medium tam secura observatio artium miserit? Non ab exordio usque ad ultimam vocem continuus quidam gemitus, & idem tristitia vultus servabitur? . . . Commovea-

tur ne quisquam ejus fortuna quem tumidum, ac sui jactantem, & ambitiosum institorem eloquentia in accipiti forte videat? Non imò odere reum verba aucupantem, & anxium de fama ingenii, & cui esse diserto vacet? Quint. lib. 11. cap. 1.

sólida gloria, y su mas dulce consuelo. El fin que se propone todo Pastor, todo Predicador, hablando con sus Fieles, es, persuadirles, para inclinarlos à la virtud, y desviarlos del vicio; pero no todos ponen los medios capaces de salir con la empresa, aplicandose à hablar de modo, que puedan persuadir. Esta es la diferencia que hay entre buenos, y malos Predicadores. Los unos, como dice San Agustin, cumplen grossera, desagradable, y friamente, *obtusè deformiter, frigide*; y los otros con ingenio, con agrado, y con actividad, *acute, ornate, vehementer*.

La salvacion de la mayor parte de los Christianos depende, como la fee, de la palabra; pero esta debe manejarse con arte, y con habilidad, para preparar su entrada en los entendimientos. El adorno del discurso es uno de los medios mas propios à producir este efecto; y la razon es bien clara. Es necessario, no solo que el Auditorio entienda lo que se le dice, pero que lo escuche con gusto: *Volumus non solum inteligenter, verum etiam libenter audiri.*; Ahora, pues, como escuchará de buena gana, si no se le combida, si no se le gana con el incentivo del gusto? *Quis tenetur ut audiat si non delectatur?... Quis eum (oratores) velit audire, nisi auditorem nonnulla etiam suavitate detineat?* Este adorno no excluye la simplicidad del discurso, pero no ha de ser una simplicidad aspera, y grossera, que fastidie, y que fatigue: *Nolumus fastidire etiam quod submisisse dicimus.* Hay su medio entre un estilo escogido, florido, y brillante, y un estilo baxo, arrastrado, y descuidado, y este medio es la Eloquencia que conviene à un Pastor: *Illam quoque eloquentiam generis temperati apud*

De Doct. Christ.
lib. 4. n. 7.

Num. 56.

Num. 58.

Num. 56.

Ibidem.

Num. 57.

apud eloquentem Ecclesiasticum, nec inornata relinquatur, nec indecenter ornatur.

Distintamente instruidos estarian los Fieles, si asistiessen regularmente à las Doctrinas de sus Parroquias; obligacion mas estrecha para ellos, que lo que piensan, y nada menos esencial para los Pastores cumplirla como se debe. *Què dolor!* *què pena* para los que tienen alguna idea de la importancia de este ministerio, verse las mas veces sin Auditorio, ò con muy poco, y tener tal vez que culparse de que es un modo de hablar frio, tibio, enfadoso, y prolixo, que fastidia, y aparta sus oyentes. Así faltan à la funcion mas importante de su estado, engañan la esperanza del Pueblo, que yà con ansia à buscar este alimento, y se ve obligado à bolverse en ayunas. Envilecen la palabra de Dios por la negligencia con que la anuncian, siendo causa de que la miren con desprecio, y disgusto. Deshonran à la Magestad Divina, cuyo lugar ocupan, y de quienes son Embaxadores, sin hacerse cargo de que un Embiado de un Principe, que se portasse así, sería mirado con razon por su Amo, como un prevaricador.

Muy distantes están de la disposicion de aquel Orador Griego, que nunca hablaba al Pueblo sin mucha preparacion, y despues de haver implorado el auxilio de los Dioses, al salir de su casa, para que no permitiessen, que se le escapasse una sola palabra, que fuese indigna de su Auditorio, y de la de aquel Orador Romano, que aunque tan hábil, dice (27) que nunca defendió causa alguna, sin haverse dispuesto à ella con todo el cuidado necesario.

(27) Ad illam causarum operam nunquam nisi paratus & meditatus accedo.

Lib. 1. de Leg. n. 12.

Legatione fungimur.

Pericles.

cessario. No afirmarè de què termino se sirve Quintiliano (28) para vituperar la negligencia de un Abogado, que faltasse à esta tan essencial obligacion de su profèssion; que es infinitamente mayor en un Ministro del Evangelio, pues de ella pende la salvacion de los Pueblos.

Bien sè que el peso de las muchas, è inevitables ocupaciones de los Pastores, seriamente aplicados à sus obligaciones, les suele dexar muy poco tiempo para preparar sus discursos. Pero no se trata aquí de piezas de Eloquencia, trabajadas, y pulidas con extremo cuidado, que requieren por precision mucho tiempo, y estudio. Un Pastor con alguna capacidad, estudio, y lectura, juntado à estas circunstancias un santo zelo de la salvacion de los Fieles, nunca dexa de acertar, y de ser bien admitido del Pueblo, quando arregla sus discursos, diciendo cosas sólidas, y penetrantes, apoyadas con passages sacados de la Escritura Sagrada, con el cuidado de contenerse en los limites racionales para no fatigar à su Auditorio. Semejante preparacion no pide mucho tiempo, y es de una obligacion indispensable.

¿Havrà en el Ministerio Eclesiastico funcion alguna, que parezca mas importante, mas necesaria, y mas digna del zelo pastoral, que el cuidado de los pobres, y de administrar los Sacramentos? No obstante vemos por una parte, que los Apostoles, congregados en un cuerpo, para remediar las quejas, que la distribucion de las limosnas havian movido entre los Fieles, se creian obligados.

(28) Afferet ad dicendum cura semper quantum plurimum poterit. Neque enim solum negligentis, sed & mali, & in suscepta causa perfidi, ac

proditoris est, pejus agere quam possit. Quint. lib. 12. cap. 9.

dos à renunciar à este Ministerio, aunque muy santo, antes que dexar la predicacion de la palabra de Dios, de que estaban encargados, especialmente, y con preferencia à todo lo demás; y por otra parte San Pablo tan instruido en las obligaciones del Apostolado, y tan infatigable en el trabajo, declara distintamente, que *Jesu-Christo no le embid para bautizar, sino para predicar el Evangelio.* Con que el ministerio de la predicacion es la principal funcion de los Apostoles, de los Obispos, y de todos los Pastores à que deben toda la aplicacion, de que son capaces, apartando con una severidad inflexible quanto es incompatible con esta primera, y mas essencial de sus obligaciones.

Estos son los preceptos, y exemplos que nos dieron los mayores Santos, que tanto ilustraron al Christianismo con sus sàbias, y eloquentes predicaciones, sin embargo de estàr los mas colocados en las mas altas Sillas de la Iglesia con la ocupacion de defenderla contra las heregias.

San Gregorio Nacienceno, despreciando la colocacion de las palabras, y las vanas delicadezas del discurso, que solo sirven para lisongear el oido, estava muy distante de descuidar lo que la Eloquencia podia tener de util, como lo dice en varias partes.

* „ Nada hè reservado (dice) sino la Eloquencia, y no me arrepiento de las penas, y fatigas, que en Mar, y Tierra hè padecido para adquirirla. Desearia para mis amigos, y para mi, que poseyessemos toda su fuerza.... De Tom. II. „ dos

* San Gregorio Nazianceno | ir à estudiar la Eloquencia con
havia hecho varios viages para | los mas habiles Maestros.

1. Cor. 1. 17.

Orat. 15.

Orat. 3.

Orat. 12.

„ dos mis bienes , èste es el unico que me ha
 „ quedado , le ofrezco , le confagro , y le dedico
 „ à mi Dios. La voz de su mandamiento , y el mo-
 „ vimiento de su espiritu me hicieron abandonar
 „ todas las demàs cosas que possèia para cam-
 „ biarlas con la preciosa piedra del Evangelio. De
 „ este modo lleguè à ser , ò por mejor decir à de-
 „ sear con ardor llegar à ser aquel dichoso Mer-
 „ cader , que con el precio de cosas viles , y pe-
 „ recederas , las compra excelentes , y eternas.
 „ Però como Ministro de la palabra , unicamente
 „ me aplico al arte de la palabra , de quien hago
 „ mi herencia, y que nunca abandonarè. “ En otro
 passage dà gracias à su Pueblo , que por su ar-
 dor increíble à la palabra de Dios , le consola-
 ba en los discursos injuriosos , y malignos , que
 la envidia de sus enemigos esparcia contra su
 Eloquencia , que adquirida en el estudio de los
 Autores profanos , despues havia enoblecido
 con la lectura de los Libros Sagrados , y con el
 leño vivificante de la Cruz , que le havia separa-
 do quanto tuvo de amargo. Y añade , que no era
 del parecer de otros muchos , que pretendian con-
 tentar con un discurso seco , simple , sin adorno,
 y sin elevacion , encubriendo su pereza , ò su ig-
 norancia con menosprecio de sus Adversarios,
 pretendiendo en esto imitar à los Apóstoles , sin
 considerar , que los milagros , y los prodigios ocu-
 paban el lugar de la Eloquencia. (29) San Ambro-
 sio en el mismo passage , adonde encarga , que el
 discurso de un Eclesiastico sea puro , simple , cla-

Orat. 27.

(29) Oratio sit pura , simplex , di-
 lucida , atque manifesta , plena gravi-
 tatis & ponderis : non affectata ele-
 gantia , sed non intermissa gratia.
 Offic. lib. 1. cap. 22.

ro , lleno de peso , y gravedad , añade , que así
 como no ha de ser con una elegancia afectada ,
 tampoco se ha de despreciar del todo el adorno ,
 que es lo que el Santo siempre practicò , y ense-
 ñò.
 ; Huvo jamàs Pastor mas ocupado , ni mas de-
 dicado à las buenas obras , que San Agustin ? Pues
 su zelo tan esclarecido como ardiente , nunca es-
 cuso un momento del tiempo preciso para la pre-
 paracion de las cosas necesarias à la instruccion
 de los Fieles. Parece que en los principios escribia
 sus Sermones palabra por palabra , y los aprendia
 de memoria , porque tenia entonces mas lugar , y
 mayor necesidad de usar de esta precaucion. Des-
 pues se contentò con buscar el sentido de los pas-
 sages de la Escritura , que deseaba explicar , de
 profundizar las verdades que contenian , y hallar
 los passages necesarios para apoyarlos , y acla-
 rarlos : aunque esta solitud no dexaba de serle
 muy penosa , como tambien la fatiga de hablar ,
 como èl mismo lo manifiesta al fin del quarto dis-
 curso que hizo sobre el Psalm. 103. *Magno labore
 quesita , & inventa sunt , magno labore nuntiata , &
 disputata sunt : sit labor noster fructuosus vobis , &
 benedicat anima nostra Dominum.* El ardor infacia-
 ble que tenian sus oyentes de escucharle , es se-
 guro fiador de su talento , y del cuidado con que
 le cultivaba.

Epist. 73.

Expresamente he reservado por ultimo testi-
 go à San Chrysostomo , porque fue uno de los
 Santos Padres , que mas insistieron en esta mate-
 ria en su maravilloso tratado sobre el Sacerdocio,
 establece como principio incontestable , que la
 parte mas principal de la obligacion de los Obis-
 pos,

pos, y por consiguiente de todos los Pastores, consiste en la instruccion que se dá de palabra, pues por esta solo se hallan en estado de enseñar à los Fieles las verdades de la Religion, de animarlos à la virtud, de apartarlos del vicio, y de sostenerlos en las pruebas que padecen, y en los combates que cada dia se les ofrece contra los enemigos de su salvacion. Sin este socorro està un pobre rebaño como una Ciudad sin defenfa, sitiada por todas partes, ò como un baxel sin Piloto en una tempestad. La Divina palabra en boca de un Pastor, es como la espada en mano de un Capitan; esta quiere ser manejada con arte, y con destreza: y para decirlo mas claro, debe un Pastor (30) prepararse con el mayor cuidado para los Sermones, y discursos públicos, y debe emplear todos sus esfuerzos para adquirir este talento, pues de el pende la salvacion de la mayor parte de las almas, que le estàn confiadas.

Pero me diràn si esto es así, ¿por que San Pablo descuidò de adquirir este talento, y por que no se averguenza de confessar, que *es ignorante, y poco instruido para la palabra*: y esto escribiendo à los Corinthios, que hacian tanto aprecio de la Eloquencia?

Esta palabra, dice San Chrysostomo, cuyo sentido no se ha penetrado, ni conocido su mysterio, ha engañado à muchos, sirviendo de pretexto, y de velo para encubrir su pereza. Si como lo pretendèn huviesse sido ignorante San Pablo, ¿còmo huviera confundido à los Judios de

(30) χρὴ τὸν ἑρμηνεύοντα ἵνα ἴσῃ ὁ λαὸς τὸ ἰσχυρὸν
 ποιῆν ὑπὲρ τῆς ταπεινῆς κήρας

Imperius sermo-
 pe.
 2. Cor. 11. 6.

Damasco, aun antes de hacer milagros? Como aterrò los Griegos, y por que se retirò à Tarsis? ¿No fue despues de haver salido victorioso con el poder de la palabra, quando no pudiendo ellos sufrir la verguenza del vencimiento, resolvieron darle muerte? ¿De que armas se sirvió para combatir, y disputar contra los de Antioquia, que se esforzaban en abrazar las ceremonias de los Judios? ¿Aquel Senador del Areopago, que vivia en la Ciudad mas supersticiosa, y mas sabia del mundo, no le siguiò con su muger, despues que oyò solo uno de sus discursos? ¿Que hizo este Apostol en Thesalonica, en Corinthio, en Epheso, y aun en Roma? ¿No pasó los dias, y las noches en la explicacion de las Escrituras Divinas? ¿Serà necesario referir quantas disputas tuvo con los Epicureos, y los Estoycos? Con que frente se podrá, à vista de esto, tratarle de ignorante, el que ha sido la admiracion del mundo entero, tanto en sus disputas, como en sus Sermones, y à quien los Lycaonios tenian por el Dios Mercurio, sin duda à causa de su Eloquencia?

Podrà suceder, que algunos Pastores espirituales, aunque llenos de zelo, de caridad, y en lo demás muy propios para el gobierno, se hallen faltos del talento de la palabra, y no puedan instruir por sí mismos à sus Pueblos. En este caso se pueden valer del exemplo de Valerio, Obispo de Hippona, quien para suplir al poco uso que tenia de la Lengua Latina, hizo predicar à San Agustin en su lugar, y en su presencia; esta debe ser para ellos una regla que los autorice, buscando por medio de otros el suplemento de lo que les falta. Los Curas de los Lugares, que no pueden

su-

Mr. Abate Lambert.

suplir con voz agena, tienen el socorro de los libros. Para ellos se hicieron expressemente unas Homilias breves, faciles, y proporcionadas à los mas rudos, que pueden referir de palabra à sus Pueblos, ò à lo menos leerfelas. No desaprobatoria esta practica San Agustin (31) el que pensaba, que un Pastor incapaz de componer sus discursos por sí, podia encargarlo à otros, y despues de haverlos estudiado, proferirlos como si fueran suyos, hecho cargo de que sea del modo que fuere, es de indispensable necesidad la instruccion de los Pueblos.

TERCERA OBLIGACION.

DEL PREDICADOR.

Mover, y enternecer à los oyentes con la fuerza de su discurso.

Aunque sea muy digno de aprecio un discurso, que à la mucha claridad junta mucha gracia, y eloquencia, se ha de confessar no obstante, que no producen los grandes, y maravillosos efectos de la Eloquencia, ni el genero simple, y mediano, ni el genero adornado, y florido, sino el sublime, y patetico. Con los dos primeros consigue el Orador instruir, y agradar, y puede quedar contento con estos dos efectos, quando se tratan verdades especulativas, que solo requieren nuestro consentimiento, y son actos del entendimiento, mas bien que del corazon, si es que los hay, asi

(31) Sunt quidam, qui bene pronuntiare possunt, quid autem pronuntiant excogitare non possunt. Quod si ab aliis sumant eloquenter sapienterque conscriptum, memorizque com-

mendant, atque ad populum proferant; si eam personam gerunt, non improbe faciunt.

De Doctr. Christ. lib. 4. n. 62.

asi en nuestra Religion. Pero no sucede lo mismo quando se proponen doctrinas de practica, que se han de poner en execucion. En efecto de que serviria, que el Auditorio, convencido de lo que le dicen, aplaudiese la eloquencia del que está hablando, si no llegasse al termino de amar, abrazar, y practicar las maximas que le predicar? Si el Orador no llega à este tercer grado, se queda en el camino. Si ha de pensar en instruir, y agradar, ha de ser para mover; en esto hace consistir San Agustin, despues de Ciceron, la plena victoria de la Eloquencia. Todo discurso, que dexa al Auditorio tranquilo sin moverle, ni agitarle, y no llega hasta turbarle, abatirle; trastornarle, y à vencer su terca resistencia, por primorosa que parezca, no es discurso verdaderamente eloquente. Se trata de inspirarle horror à sus pecados, y temor de los juicios de Dios; de disipar el hechicero encanto que le ciega, y de forzarle à abrir los ojos; de infundirle odio à lo que amaba, y amor à lo que aborrecia; de defarraygar de su corazon, de que ya no es dueño, unas pasiones vivas, ardientes, è inflamadas, que se han apoderado de el con un imperio absoluto; y en una palabra, obligarle à renunciarse à sí mismo à sus deseos, à sus gustos, y à todo lo que hace su vida, y su felicidad.

Bien se, que solo la gracia todo poderosa de Jesu-Christo, es capaz de mover asi los corazones, y obrar en ellos mutaciones tan maravillosas, pensar de otra fuerte, y esperarle en qualquier grado que sea, de la eficacia de la palabra, de las gracias del discurso, de la solidéz, y fuerza

de